

RESEÑAS DE LIBROS/*BOOK REVIEWS*

Andrew Albin, Mary C. Erler, Thomas O'Donnell, Nicholas L. Paul, Nina Rowe (eds.), *Whose Middle Ages? Teachable Moments for an Ill-Used Past*, New York, Fordham University Press, 2019, 308 pp., ISBN: 9780823285563. Cloth: \$20

Reseñado por JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ-LÓPEZ
Universidad Loyola Andalucía, ES
jcsanchez@uloyola.es

Todo análisis e interpretación de la realidad deja una parte olvidada, oscurecida, que muy pocos llegan a conocer. Su difusión en el tiempo perpetúa una laguna que, cuando es descubierta y puesta en valor, se intuye como un atentado a la tradición y a su esencia última. Cuanta más realidad sea sujeto de estudio mayor será la sombra que arroje, y mayores las repercusiones y oposiciones a su desvelamiento. Ésta es la pesada carga de la Edad Media y de todos aquellos que dedican sus esfuerzos a conocerla mejor; es la maldición de una época que abarca diez siglos de guerras, leyes, filosofía, ciencia, técnica y, por su puesto, teología, que muchos resumen en manidos clichés. La decimonónica interpretación de la Edad Media como época oscura, culturalmente plana y asépticamente compartimentada solivianta a quienes de verdad la conocen y, sin embargo, aquella aún sigue dominando en la cultura popular y la educación en distintos niveles. *Whose Middle Ages?* es una llamada de atención, otra más, tanto a neófitos como a expertos sobre el olvido, la malinterpretación (intencionada o no) y el mal uso de la Edad Media y todo lo que representa. El primer paso no debe ser desentrañar toda la oscuridad del medioevo, haría falta más tiempo del que éste ocupó para lograrlo, sino subrayar que toda exposición es parcial e interesada y que nada puede erigirse como un dogma que haya que repetir y perpetuar.

Con la inestimable colaboración de más de veinte especialistas en Historia medieval, en *Whose Middle Ages?* encontramos diversos ejes temáticos, como son: la Historia del arte, la religión, el derecho, las clases sociales, el género o la raza. Su especificidad y cantidad imposibilita que desarrollemos, por prolija, una presentación de cada uno de ellos, aunque sí podemos mostrar la idea fundamental que los une y recorre a todos: el deber de evitar la apropiación y la malinterpretación de la Edad Media.

En nuestro día a día es habitual encontrarnos con imágenes que presentan a un armado caballero (cristiano y europeo) haciendo la guerra o salvando a una dama (también cristiana y europea). No es extraño ver disfraces de reyes, reinas, bufones y magos durante el carnaval o, para pasar el rato, leer novelas sobre misterios, magia y enjuiciamientos inquisitoriales. El medioevo se halla muy vinculado a nuestra vida, pero, a pesar de todo, lo desconocemos en su mayor parte. Nos centramos en aprender las famosas gestas de reyes y nobles olvidando preguntarnos por la vida diaria del noventa por ciento de la población medieval: el campesinado. Hablamos de intolerancia y odio sin tener en cuenta los acuerdos y periodos de paz y convivencia multicultural y religiosa.

Creemos en el aislamiento europeo y caucásico omitiendo las constantes interacciones entre los pueblos y razas de oriente y occidente... No es posible sostener que en la Edad Media no existió la intolerancia, la discriminación o las grandes gestas de reyes y nobles, pero sí que debemos, conociendo todo ello, mostrar la parte velada de dicha época, destruyendo la creencia de que el milenio medieval, y todo lo que lo compone, tiene un carácter monolítico e indeseable. Las páginas de *Whose Middle Ages?* tratan de lograr este objetivo a través del análisis, en sucesivos capítulos, del trabajo campesino y su estatuto social, de la lucha por la tolerancia y la guerra intolerante, del desarrollo de las leyes y de la vida monacal, así como de la idea de nación y de la identidad racial. Sin duda alguna, su intención es evitar que se mantenga viva la creencia de que el medioevo representa y responde adecuadamente a las ideas (caricaturescas) que poseemos y nos han llegado de él, así como que esta época sólo se vincula con una única tierra, raza y religión, y que anticipa y justifica determinados sucesos que acaecen en la contemporaneidad. Es decir, trata de evitar la apropiación de la Edad Media y, además, impedir que ésta sea interpretada desde un finalismo determinista, *i. e.* desde la creencia de que el hoy es la perfecta actualización de un pasado que justifica y basa determinadas acciones y actitudes modernas, donde se pronosticaba y preconizaba una postrera llegada del cénit de la Historia. En *Whose Middle Ages?* podremos encontrar cómo determinados sectores políticos, hoy en día, se apropian de algunos símbolos y leyendas medievales o recurren a ellos para apoyar y justificar su causa, haciendo uso de interpretaciones dudosas de los mismos, difundiénolas de forma global y perpetuando el círculo de desprecio y desprestigio que caracteriza a la Edad Media.

El libro editado por Andrew Albin trata de sacar a la luz la cara oculta de la historia del medioevo (trabajo campesino, relación entre las diferentes razas y religiones, creación de leyes y naciones), así como de la historiografía medieval (apropiación, finalismo, sesgo interpretativo). No cabe duda de que *Whose Middle Ages?* provocará que el lector se cuestione lo que sabemos y no sabemos sobre la Edad Media y sobre la veracidad y precisión de los datos que poseemos. Le hará saber que «Edad Media» existe, a la vez, como idea organizativa y como idea descriptora; que, dependiendo de su uso, unas veces queda huera y, otras, rebosa contenido. Las páginas de *Whose Middle Ages?* nos obligarán a reflexionar sobre el valor, el método y la confianza en la Historia (como disciplina) y nos permitirán enfrentarnos a la asección que, hábilmente, David Perry presenta en su introducción: «jamás hubo algo así como la Edad Media [y], pese a todo, la Edad Media incuestionablemente existe».